ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

DON LUIS MEJÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ ESTREMERA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

DON LUIS MEJIA

DON LUIS MEJÍA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ ESTREMERA (1852-1895)

Estrenado en el Teatro LARA el 3 de Abril de 1886, á beneficio del primer actor DON PEDRO R. ARANA



MADRID
R. Velasco, impresor, Rubio, 20

1886

REPARTO

	PERSONAJES		ACTORES
Blanca	CELIA........................	SRAS.	VALVERDE
Esparvó	RITA........................		MAVILLARD
Alonso	AMELIA.....................	SRTA.	ROMEA D'ELPÁS
Montero	LUIS........................	SRES.	ARANA
Bardeló	BUITRAGO..................		GALVÁN
Balmá	DON VICENTE..............		TAMAYO

Entiéndase por derecha é izquierda
la del actor

ACTO ÚNICO

Jardín.—A la derecha pabellón, del cual se verán dos fachadas: una, con reja ó ventana baja que dá frente al público, está muy próxima á la embocadura, pero dejando espacio para las entradas y salidas por la primera caja; la otra fachada, frente á los bastidores de la izquierda. La puerta del pabellon se supone en una de las fachadas que no se ven.

ESCENA PRIMERA

CELIA, AMELIA, RITA.—Las dos primeras hacen labor. Rita riega las macetas.

CELIA Hijita, en resumidas cuentas, vienes á confesar que no estás contenta á mi lado.

AMEL. Por Dios, tía, ¿eres capaz de suponer semejante cosa? ¡No sabes lo muchísimo que te quiero!

CELIA Si no lo digo por mí precisamente; lo digo porque supongo que te agrada más la vida de Madrid que la del campo.

AMEL. Sí; pero no es por Madrid.

CELIA Vaya, ya vamos averiguando algo. No es por Madrid, sino por alguno de sus habitantes.

AMEL. Eso...

CELIA Eso, eso es. Cuéntame. ¿Quién es él?

AMEL. No; si no hay nada.

CELIA Eso no es verdad.

AMEL. ¡Tía...!

CELIA ¿No ves que yo he sido cocinero ántes que fraile? Quedamos en que tienes novio.

AMEL. ¡Ay! ¡Ojalá!

CELIA ¡Hola!

AMEL. No... he querido decir...

CELIA Sí; que lo estás deseando. ¿Quién te ha inspirado la oculta pasión que devora tu pecho? (Burlona.)

AMEL. ¿Ves? Si me haces burla, ¿cómo quieres que te diga nada?

CELIA Anda, mujer; si lo estás deseando!

AMEL. No es nada, en resumidas cuentas.

CELIA Vamos, yo te ayudaré. Se trata de un joven...

AMEL. Sí.

CELIA Guapo.

AMEL. Sí, muy guapo.

CELIA A quien viste por primera vez ¿dónde?

AMEL. En un baile.

CELIA ¿Te miró mucho?

AMEL. Bastante.

CELIA ¡Y qué más?

AMEL. Nada más.

CELIA ¿Te sacaría á bailar?

AMEL. ¡Cá! Era tan respetuoso y tan tímido, que ni aún á eso se atrevió. Me dijo que estaba muy bien el salón, y que había mujeres muy guapas... Eso lo decía por mí.

CELIA ¡Ya! ¿Y después?

AMEL. Después le he visto en paseo y en los teatros, y en todas partes me miraba mucho: pero no me decía nada.

CELIA ¿Y luego?

AMEL. Ya no ha habido más.

CELIA Pues estais adelantados!

AMEL. Como me vine aquí contigo... El pobre, á estas horas, no podrá figurarse dónde estoy.

RITA Pues á él, señorita; que ese viene de veras.

ESCENA II

DICHOS. D. VICENTE.—Por la izquierda

D. VIC. Dios os guarde, muchachas.

AMEL. ¡Querido tío!

D. VIC. Adios, monina. (A Celia.) Primita...

CELIA Bien venido, mi querido Vicente.

D. VIC. (Qué guapa está!) (Mirando á Celia.) Seis años hace que digo esto mismo para mis adentros, y no me atrevo á decírselo á ella.)

CELIA ¿Qué te trae por aquí?

D. VIC. Me traen las vacaciones y el gusto de verte... es decir, de veros, y de pasar una temporadita con vosotras. (Si en este tiempo me atreviera!...) Oye: ¿me dejarás que ocupe por unos dias mi cuartito de siempre?

CELIA Sí, pero no puedes tomar posesión de él hasta la noche.

D. VIC. Pues ¿y eso?

CELIA Tengo un huésped.

D. VIC. Yo creía que viviais aquí solitas. ¿Y quién es él?

CELIA No le conozco. Anoche se quedó Amelia con una vecina y yo fuí con Rita á pasear por la estación. Paró el tren y al ponerse luego en marcha dejó en tierra á un joven elegante y bien parecido, que se quedó perplejo y lleno de aflicción al pensar la mala noche que le esperaba en el zaquizamí que sirve de apeadero.

D. VIC. Ya, diste posada al peregrino.

CELIA Ví al desdichado en tan triste situación, que me dió lástima. Porque debe ser el hombre más tímido... Estaba tan atolondrado que ni aún supo darme las gracias; y creo que aceptó mi ofrecimiento más por no contrariarme que por su conveniencia.

AMEL. ¡Pobre señor! Ya tengo gana de conocerle.

D. VIC. ¿Tú no lo viste?

AMEL. Cuando volví á casa ya estaba retirado en su cuarto.

RITA Por cierto que cerró la puerta con cerrojo y llave, como temiendo que le pasara algo malo.

CELIA ¡Já, já! ¡Pobre hombre!

D. VIC. Es precavido.

RITA Señora, por ahí viene á todo galope el señor capitán.

D. Vic. ¡Un capitán! ¿Es otro huésped?

Celia No; hace quince días vino de guarnición al pueblo.

D. Vic. Veo que, en efecto, vivís en completa soledad. (¡Cómo he de atreverme con tanto moscón!)

ESCENA III

DICHOS. BUITRAGO.—Por la izquierda

Buit. Muy buenos dias, señores.

Celia Mi capitán... ¿Vendrá usted á almorzar con nosotros?

Buit. Yo... señora...

Celia Me parece qne á esta hora...

Buit. Mil gracias; pero... yo no me tomaría la libertad de venir á almorzar... Vengo á comer.

D. Vic. ¡Y á almorzar no se atrevería!

Buit. Es cosa muy diferente. Una comida es un acto de pura etiqueta. Un almuerzo es más íntimo, más cariñoso. Se convida á comer á cualquiera, á almorzar solo á los elegidos; y como yo no puedo aspirar á tanto, he almorzado ántes de venir.

Celia Lo siento.

Buit. No; si lo siente usted, almorzaré otra vez.

Celia Con mucho gusto. Pero, antes de nada, presento á usted á mi primo Vicente, de quien nos ha oido usted hablar.

Buit. Y con elogio.

D. Vic. Gracias.

Celia El capitán Buitrago, sobrino del general Garellano.

D. Vic. ¡Hombre! ¿Sí? Su tío de usted es mi mejor amigo. Mucho hace ya que no le veo. Por cierto que tenía mucha gana de conocer á usted personalmente, porque ya le conozco bastante de reputación.

Buit. Caballero...

D. Vic. De mala reputación.

CELIA ¿Cómo?...

D. VIC. ¿Vosotras no le conoceis? Si este señor es, si no me engaño, terror de maridos y desasosiego de padres.

CELIA / RITA ¡El!

D. VIC. Un seductor famosísimo. Figuraos que en la Peña le dieron el apodo de *Don Luis Mejía.*

CELIA ¿Cómo? ¿El célebre Don Luis Mejía es usted?

AMEL. (Que hasta ahora ha estado distraída.) ¡Ay! ¿Sí? (Con curiosidad.)

RITA ¡Este! (Con curiosidad también.) ¡Pues poco que le he oído nombrar! ¡Hasta le han echado en el teatro!

BUIT. (Este buen señor me ha fastidiado.)

D. VIC. Su tío me contó de él aventuras increibles.

BUIT. (¡No se callará!)

D. VIC. Si supieras lo que le sucedió con una...

CELIA (Tose como advirtiéndole.) ¡Ejem!

AMEL. (Con muchísima curiosidad.) ¿Con quién?

CELIA No es necesario saberlo. Ignoraba que el señor tuviera tan envidiable reputación, y siento que se encuentre entre personas que no pueden comprender su talento ni apreciar su mérito.

AMEL. (Con ingenuidad.) (Pues yo si podría.)

BUIT. (Defendámonos.) Cuanto más me honran esos elogios, más siento no merecerlos; y aunque sé que el título de conquistador es á veces muy útil al que lo merece, no quiero usurpar un derecho que no me corresponde. Yo no soy el héroe en cuestión.

D. VIC. ¡Hombre! ¿Cómo que no? Si su tío mismo me ha contado...

BUIT. Sí, pero mi tío tiene más de un sobrino. Un primo mío es el que merece tan brillante reputación, por más que, en el fondo, es un excelente muchacho.

D. VIC. ¿Luego Don Luis Mejía, el Buitrago que se batió por la duquesa de la Enramada?..

BUIT. Es mi primo.

D. Vic. ¿El que en el baile del Real tuvo aquella aventura con la mujer de un banquero?..

Buit. Mi primo.

Amel. (¡Qué lástima! No es éste.)

Rita (Con desprecio.) (¡Bah!)

D. Vic. Sí; pero la aventura más increible...

Buit. (¡No acabará!)

D. Vic. La que dió más escándalo...

Celia Amelia, vé á ver si está el almuerzo.

Amel. Voy.. Así que concluya el tío.

Celia No; vé antes que siga.

Amel. (¡Vaya! ¡Ahora que va á contar algo interesante!) (Vase por la derecha, primer término.)

ESCENA IV

CELIA, RITA, BUITRAGO, DON VICENTE.—Luego LUIS

Celia Pero, querido Vicente, ¿olvidabas que estaba aquí Amelia?

D. Vic. ¡Eh! ¡Pobre chica! Ella no entiende de estas cosas.

Rita Señora, ya se ha levantado el huésped, y viene aquí.

D. Vic. Vamos á conocer á ese tímido joven.

Luis (Sale por el segundo término derecha.) Señora, yo... Es decir, yo no... usted ha sido tan bondadosa... (Viendo á Buitrago.) ¡Cómo! Mi primo Ernesto!

Celia, Rita, D. Vic. ¡Su primo!

Buit. Adios, picaronazo.

Luis (Ayúdame á dar las gracias á esta señora, que yo, ya sabes, soy tan tímido... (Aparte á Buitrago.)

Buit. (Confía en mí.)

D. Vic. ¿De modo que usted es sobrino del general Garellano?

Luis Sí, señor... es decir... sí, señor.

D. Vic. ¿Pues cuántos sobrinos tiene?

Luis No más que nosotros.

D. VIC. ¿No más? De modo que si este es uno...

LUIS Sí, señor, yo soy... el otro.

D. VIC. Quiero decir que usted es el sobrino de quien tan ventajosamente nos ha hablado este señor.

LUIS ¿Tú has hablado de mí? Muchas gracias, primito.

CELIA ¿De modo que usted es el...?

RITA ¡Es él! (Mirándole con curiosidad.)

D. VIC. ¡Él!

LUIS (¿Quién será él? Es decir, ¿quién seré yo para estas gentes?)

RITA ¡Parece mentira!

LUIS ¡Eh!

CELIA Verdaderamente, es extraño.

D. VIC. ¡Increible!

LUIS ¿Es extraño que yo sea yo?

ESCENA V

DICHOS. AMELIA

AMEL. Tía, el almuerzo.—¡Es él!

LUIS (¡Otra! ¡Que soy yo el almuerzo!... ¡Sí, es ella!)

CELIA (Aparte á Amelia.) (¿Quién es él?)

AMEL. El del baile.

CELIA ¡Pues buen sugeto está!

D. VIC. ¿Conque usted es él?

LUIS Según parece, sí señor.

D. VIC. ¿Don Luis?

LUIS Servidor de usted: Luis Buitrago.

D. VIC. ¿Alias?

LUIS Alias, no señor, Rodríguez.

D. VIC. ¡Tunantón!

LUIS (¡Hombre, qué señor más raro!)

D. VIC. ¡Poca gana que tenía de conocer á usted!

LUIS Muchas gracias.

D. VIC. Es todo un hombre.

LUIS ¿Yo?... Es decir... sí señor.

D. VIC. La verdad es que al verle así nadie diría quién es usted.

LUIS ¿Qué le hemos de hacer?

D. Vic. ¿Y la mujer del banquero?

Luis (¡Eh!) Buena, gracias.

D. Vic. ¿Sigue eso todavía?

Luis Como usted quiera. (¡Ay, qué hombre!) (Yendo hacia su primo, aparte.) (Tengo que hablarte.)

Buit. ¿Ustedes nos permitirían que diéramos una vuelta por el jardín? Mi primo tiene que hablarme.

Luis (¡Ay! No lo digas.)

D. Vic. No; quédense ustedes. Mi prima entretanto me enseñará las reformas del jardín. (Y yo veré si me atrevo...)

Celia Sí; pueden ustedes quedarse. Ven, Amelia.

Amel. (¡Vaya! Hoy no han de dejarme en paz.) (Vanse los cuatro segundo término izquierda.)

ESCENA VI

LUIS, BUITRAGO

Buit. Conque, dime, querido primo: ¿tienes que confiarme algún secreto?

Luis Sí; pero no podía delante de gentes. No conozco nada más cargante y más inutil que la timidez.

Buit. Sobre todo en estos tiempos.

Luis Sí; ya sé que soy de lo poquito que hay por ahí. Los de mi especie estamos de non. Las mujeres se burlan de nosotros; los tontos creen que nos admiramos de su mérito, y los hombres de talento nos tienen por imbéciles. Estoy seguro de que, gracias á tus informes, aquí me toman por imbécil. Apenas me vieron, decían todos: «es él, es él.» Es decir: «es él... el estúpido» Y ese señor se ha estado burlando de mí diciéndome chirigotas de muy mal gusto

Buit. No lo creas. Yo les he enterado... Pero ¿y tu secreto?

Luis Pues yo... no estoy seguro; pero me parece que estoy enamorado.

Buit. ¡Ya! Cuenta, cuenta.

Luis ¿Qué quieres? Soy libre, soltero, dueño de mi

fortuna; la sociedad no me divierte y la soledad me aburre.

BUIT. Cásate.

LUIS Pensaba en eso; y me habían propuesto una viuda joven y guapa aún... la dueña de esta casa precisamente.

BUIT. ¡Cómo! (¡Bueno estaría que viniera este á soplarme la dama!)

LUIS La ví en un baile y me pareció muy bien; pero estaba rodeada de personas distinguidísimas... ¿Cómo acercarse á ella? La sacaron al piano, cantó de una manera deliciosa, y armó un escándalo. Ya ves, ¿cómo iba á atreverme con una mujer que armaba un escándalo?

BUIT. (Vamos, menos mal) Tu triunfo hubiera sido mayor.

LUIS No; si yo no quiero triunfos. Ya iba á marcharme, cuando, quieras ó no, llevaron al piano á una niña preciosa. ¡Qué manera de cantar!

BUIT. ¿Celestial?

LUIS ¡Cá, hombre! ¡Si daba cada gallo! Le temblaba la voz, estaba cortadísima. Si la otra había hecho un escándalo, ésta hizo una plancha monumental, y eso fué lo que me encantó.

BUIT. ¡Hombre!

LUIS Mi alma comprendió la suya. ¡Cómo que éramos compañeros de plancha!

BUIT. ¡Já, já, já!

LUIS ¡Pues, y bailando! En el rigodón embrollaba todas las figuras, y cuando llegó el paso de la señora sola...

BUIT. ¿Qué?

LUIS Pues nada: que hizo el paso. Al ver la conformidad de nuestras situaciones,—porque yo hacía el paso áun sin bailar,—no pudo menos de interesarme. Estuvimos juntos toda la noche.

BUIT. ¡Y qué la digiste?

LUIS Ni una palabra; pero como á ella le sucedía lo mismo, nos digimos tantas cosas en silencio...

BUIT. ¡Serían de oir!

LUIS Así es que me dije: «Esta es la mujer que me conviene.» Y decidí presentarme á su familia y pedir su mano.

BUIT. Muy bien pensado.

LUIS Voy, en efecto; subo, temblando, la escalera, y me estoy á la puerta diez minutos sin atreverme á llamar.

BUIT. ¡Hombre!

LUIS Llamo por fin, y no venían á abrir.

BUIT. ¿Volviste á llamar?

LUIS ¡Cá! Dí gracias á Dios de que no me hubieran oido, y bajé á escape. Me pareció mejor dejarlo para el día siguiente.

BUIT. Pero ¿volviste?

LUIS Al día siguiente no, porque no pensara la portera que iba á diario.

BUIT. ¡Ah! Dejaste pasar unos días.

LUIS No; dejé pasar unos meses. Pero la segunda vez, cuando ya iba decidido, la criada me dijo que las señoras se habían venido aquí la semana anterior. Mira tú, ¡cuando iba tan valiente!

BUIT. ¡Ya, ya!

LUIS Comprendiendo que no podía presentarme aquí yo solo, tomé el tren para ir á buscar al tío y que él me aconsejara. Vine solo hasta la estación inmediata, donde entró en mi coche una señora muy guapa, pero muy insinuante.

BUIT. En vista de lo cual, tú...

LUIS Decidí cambiar de coche en la próxima parada. Bajé en esta estación, empecé á buscar departamento; pero en todos iban señoras. En esto, suena el pito y me quedo en tierra. Y ahora ¿cómo voy á declararme sin parecer un intrigante?

BUIT. Todo lo contrario. Yo te aconsejo que no te achiques.

LUIS Si pudiera antes hablar á su tía.

BUIT. ¿A solas? (Ocho días hace que me lo propongo inútilmente.)

LUIS Mira, ella creo que viene. Sí pudiera... Por supuesto que no me voy á atrever.

BUIT. (¡Buena ocasión!) No; mejor es que la hable yo.

LUIS ¡Ay! ¿Tú? ¿Me harías ese favor?

BUIT. Con mucho gusto. Entre tanto, tú debes ocuparte en hacer el amor al tío, á la niña, y sobre todo en ganarte la voluntad de la doncella. Eso es lo más preciso.

LUIS ¡Pues apenas!

BUIT. Vete.

LUIS (Para sí.) (Al tío, á la niña, á la doncella... ¡Quiá! no me atrevo.) (Váse primer término izquierda.)

ESCENA VII

BUITRAGO luego CELIA

BUIT. Temo que voy perdiendo mi habilidad para rendir señoras. En cambio las criadas están cada vez más blandas conmigo. La de aquí, por ejemplo, no se me muestra muy esquiva, mientras que su ama...

CELIA (Que sale por segundo término izquierda.) Confieso á usted, capitan, que la visita de su primo me contraría bastante. Por fortuna, dentro de algunas horas nos dejará, y es lo probable que sea para siempre.

BUIT. Muy severa está usted con el pobre muchacho. Preciso es que le hayan causado muy mal efecto los informes que le ha dado el tío.

CELIA Ha de saber usted que detesto á los hombres de sus costumbres.

BUIT. Lo siento por mi primo. (Este es buen plan. Con esta mujer tan burlona no se puede ir de frente.) Tengo la idea de que ama á usted.

CELIA ¿A mí?

BUIT. A usted.

CELIA ¡Quiá, hombre, quiá! Entonces no sería un calavera, sería un tonto.

BUIT. ¿Enamorarse de usted es tontería?

CELIA Y muy gorda.

BUIT. Pues yo la aconsejaría á usted que viviera prevenida, porque es muy capaz, no sólo de declararse, sino de obligar á usted á que le escuche. Tiene recursos para todo; le conozco bien.

CELIA Es curioso. Celebraría saber cómo se las compone.

BUIT. Afectando primero una exagerada timidez para que caiga usted en el lazo; y cuando esté seguro de que usted no ha de huir, la dirá poco más ó menos: «Celia, es usted la mujer más encantadora de la tierra; al ver esos ojos, sentí que mi corazón latía como anheloso de un amor puro y santo; del primer amor, que es el qué siento.»

CELIA ¿Usted cree que diría eso?

BUIT. Figúrese usted si lo creo, que, al ver á usted, lo digo yo mismo por mi cuenta.

CELIA ¿Usted?

BUIT. Sí.

CELIA Pero, hombre...

BUIT. ¿Qué?

CELIA Haberlo dicho antes.

BUIT. ¡Eh!...

CELIA ¿Con que usted me ama?

BUIT. Mucho.

CELIA ¡Ay, Buitrago!

BUIT. (Va bien.) ¡Ay, Celia!

CELIA ¡Ay, capitan, y qué retontísimo es usted!

BUIT. ¡Usted se chancea!

CELIA No lo crea usted; eso de que es usted tonto, no lo he dicho en broma.

BUIT. ¿De modo que no me cree usted?

CELIA ¿A mí con esas? Hombre, quite usted de ahí.

BUIT. (He quedado bien. Tendré que seguir dedicándome á la doncella.)

ESCENA VIII

DICHOS, RITA, AMELIA, por la izquierda

RITA ¡Ay, señora! ¡Qué hombre tan atroz!

CELIA ¿Qué es eso? ¿Qué ha pasado?

RITA ¡Casi nada!

AMEL. Nada, no creas. Es que...

RITA Estábamos paseando, y cuando vió á la señorita se puso á mirarla de un modo...

AMEL. Bajaba los ojos y se ponía muy colorado.

RITA Y luego se puso á pasear con nosotras, y por mirar á la señorita, fingió que tropezaba, y fué á caer precisamente á nuestros piés. Ya ve usted qué intenciones tendría! Por eso hemos echado á correr.

BUIT. Seguramente él tiene sus intenciones; pero yo cumplí previniendo á ustedes.

RITA Afortunadamente le tenemos á usted aquí.

BUIT. Sí; yo conozco sus mañas y podría contrarrestarlas, con tal que estuviésemos de acuerdo. Por de pronto, tengan ustedes en cuenta que, para hacer el amor con una niña sin experiencia, fingirá temor y emoción. Contigo, Rita, se portará de otro modo; te dirá, por ejemplo: (Acariciándola.) «Buena persona... rica en el mundo.»

RITA ¡Eh!

BUIT. (A Celia.) Con usted será todo humildad y galantería. Dirigirá á usted una mirada llena de pasión: (La mira extasiado.) y, llevándose respetuosamente la mano á sus labios... (Coge la mano de Celia é intenta besarla; pero ella la retira y le dice bajo:)

CELIA Se quedará con un palmo de narices. Ven, Amelia, que está el tío solo. Tú ve á disponer el almuerzo. (A Rita.)

(Amelia y Celia, vánse por la izquierda, segundo término, y Rita por la derecha.)

BUIT. (Estaría bueno que yo... Nada, nada, adelante. (Váse por 2.° izquierda.)

ESCENA IX

LUIS, que sale lleno de polvo y barro por la izquierda, primer término

Pero, señor, ¿qué le pasa á esta gente? Me pongo á pasear con la niña y la criada; por mirarla, tropiezo en una planta y caigo de bruces; la niña da un grito, y la criada me dice con muy mal modo: «Caballero, eso no se hace.» ¡Ya lo creo que no se hace; pero no se puede remediar! Y con esto, echan á correr y me dejan allí tendido. Aquí viene la doncellita. Si pudiera ponerla de mi parte, como me aconsejó mi primo...

ESCENA X

LUIS, RITA

RITA — (Está solo. Tengo una curiosidad de saber si es tan atrevido como dicen...)

LUIS — Oiga usted, Rita.

RITA — ¿Qué hay?

LUIS — ¿Tendría usted inconveniente en limpiarme un poco?

RITA — (¡Qué pillo! Para abrazarme.) No señor; (Con doble sentido.) límpiese usted.

LUIS — Bueno; pues me limpio (Se limpia.) (¿Cómo empezaré?)

RITA — (¡Cómo me mira!)

LUIS — (No sé por dónde empezar.)

RITA — (Y se calla.)

LUIS — Diga usted, Rita... me parece que se llama usted Rita. Yo no quisiera ofender á usted.

RITA — ¿No?

LUIS — Usted me perdonará si la detengo.

RITA — (Brusca.) ¿Qué quiere usted?

LUIS — (¡Ay, qué brusca!) Quiero... es decir... quisiera...

RITA — (Seca.) ¿Qué?

LUIS — Decir á usted...

RITA — (Más seca.) ¿Qué?

LUIS Que yo...
RITA ¿Qué usted?
LUIS Que usted...
RITA ¿Qué yo?
LUIS ¡Ay! Si me habla usted de ese modo no podré seguir. Me habían dicho que usted era...
RITA (Brusca.) ¿Qué era yo, vamos á ver?
LUIS No, nada... no era usted nada.
RITA No; es que tiene usted que decir qué soy yo.
LUIS ¡Pues me han dicho que es usted muy sensible!
RITA (Ofendida.) Muy sensible?
LUIS No; quiero decir que es usted muy buena.
RITA (Más ofendida aún.) ¡Hombre! ¡Me gusta la suposición! ¿Conque soy buena, eh?
LUIS No; no es usted buena.
RITA ¿En qué quedamos?
LUIS Quedamos en que no es usted buena. Pero yo quisiera...
RITA Ya sé lo que usted quiere.
LUIS ¡Ah! ¿Sí? Entonces me ahorra usted la vergüenza de decirlo.
RITA Basta, caballero.
LUIS ¿Basta?
RITA ¡Esto es demasiado!
LUIS ¡Demasiado, y aún no he dicho nada!
RITA ¿Quería usted decir más?
LUIS Sí: quería saber si puedo esperar...
RITA No espere usted nada. (¿Qué hará ahora?)
LUIS (Con esta gente lo mejor es el dinero.) Tome usted. (Dándola un duro.)
RITA ¡Caballero! ¿Por quién me toma usted á mí? Ahora mismo voy á decírselo á la señora.
LUIS No, por Dios; oiga usted.
RITA Que no.
LUIS Espere usted. (Cogiéndola.)
RITA Suélteme usted.
LUIS Que no te vas.
RITA ¡Socorro!
LUIS No grites.

ESCENA XI

DICHOS, D. VICENTE

D. VIC. (Que sale por 2.º izquierda.) ¡Eh! ¿Qué es eso? (¡Ah, Mejía!) ¿Ya empieza usted á hacer de las suyas?

LUIS (¿Cuáles serán las mias?)

RITA Es que el señor, si no llega usted á venir...

D. VIC. ¡Bah! Será todo porque habrá querido abrazarte.

LUIS ¿Yo?

RITA Si no hubiera sido más que eso...

D. VIC. Pero ¿hasta aquí ha de usar usted de sus mañas...?

LUIS Pero ¿qué mañas tengo yo, señor?

D. VIC. Anda, vete, y que no vuelva á ocurrir.

RITA (Vaya, pues no es tanto como dicen. Si hubiera sido el otro...) (Váse por 2.º izquierda.)

ESCENA XII

LUIS.—D. VICENTE

D. VIC. Y usted, caballero, tenga la bondad de respetar... (Ya se ha ido.) (Mudando de tono.) ¡Pillín!

LUIS ¿Eh?

D. VIC. ¡Picaronazo!

LUIS Bueno.

D. VIC. Si viera usted qué envidia le tengo...

LUIS ¿A mí? ¿Por qué?

D. VIC. Por lo atrevido que es usted con el bello sexo.

LUIS ¿Yo?

D. VIC. Vamos, vamos... Si ya sabemos quién es usted.

LUIS (Veo que el único que no lo sabe soy yo.)

D. VIC. Ya le he dicho á usted que envidio su osadía.

LUIS (Pues está usted fresco)

D. VIC. Reconozco la superioridad de usted y me inclino ante ella.

LUIS No hay de qué. Póngase usted derecho.

D. VIC. Ese gusto de usted por todas las mujeres es muy natural; pero yo le suplico que respete usted á una de esta casa.

LUIS A todas.

D. VIC. Basta con una: á Celia.

LUIS Sí, señor; la respetaré.

D. VIC. Sépalo usted: estoy un tantico enamorado.

LUIS (Parece un buen sugeto. Le preguntaré cómo debo declararme.)

D. VIC. Y quisiera que usted me indicara el mejor medio de hacer una declaración.

LUIS (¡A buena parte viene!)

D. VIC. Lo haría de palabra: pero en cuanto me mira...

LUIS Se corta usted ¿eh? y no se le ocurren mas que tonterías.

D. VIC. Exactamente.

LUIS Sí, es lo que pasa.

D. VIC. ¡Qué entendido es usted en estos asuntos! Entonces le parecerá á usted mejor que la escriba.

LUIS Bueno; como usted quiera.

D. VIC. Y luego me corrige usted la carta, porque yo...

LUIS ¿No tiene usted buena ortografía?

D. VIC. No; lo que me falta es el estilo. ¿Qué estilo le parece á usted mejor?

LUIS ¿Para una carta?

D. VIC. Sí.

LUIS Pues... el estilo epistolar.

D. VIC. ¡Burlón...! ¡Cómo se ríe usted de los pobres! La escribiré como Dios me dé á entender, y usted luego... Adios, señor Mejía. (Váse 2.° derecha.)

ESCENA XIII

LUIS.—Luego CELIA

LUIS Este señor está chiflado. Confunde los apellidos, y... La tía..... Lo mejor será dirigirme á ella... Pero ¿cómo? Ea, valor.

CELIA (Saliendo por 2.° izquierda.) Caballero, debo recordar á usted que se acerca la hora en que pasa el express.

LUIS (¡Esto es echarme!) Señora: ántes de marcharme quisiera que supiese usted una cosa.

CELIA ¡Ya! Tendrá usted entre manos otra conquista...

LUIS ¿Eh?

CELIA Y me figuro que será más importante que la de mi doncella.

LUIS ¿Es posible que usted crea...? No señora: mis pensamientos son más altos. Aunque me cueste un trabajo inmenso, voy á revelarle á usted mi secreto.

CELIA (Nada; este atrevido va á declarárseme.)

LUIS Tenga usted piedad, señora, y no se burle de mi cortedad. Yo...

CELIA No se canse usted, amigo mio; sé lo que va usted á decirme.

LUIS ¿Es posible? ¿Lo ha adivinado usted?

CELIA Sí, señor.

LUIS ¡Ah! Entonces me ahorra usted la... la... vergüenza y la...

CELIA ¡Quite usted de ahí!

LUIS ¡Eh! Por Dios, señora...

ESCENA XIV

DICHOS. D. VICENTE con un pliego de papel y una pluma

D. VIC. El me dirá, al menos, cómo he de empezar.

CELIA ¡Atrevido! ¡Irrespetuoso!

D. VIC. ¡Cómo! ¿Qué te pasa?

CELIA Nada; que este caballero acaba de hacerme una declaración á boca de jarro.

LUIS ¡Yo!

D. VIC. ¡Es posible! ¿También á ella?

LUIS ¿También?

D. VIC. Cuando acababa usted de darme palabra de que la respetaría...

LUIS ¿Y la he faltado yo al respeto?

CELIA ¿Cómo que no?

D. VIC. Cuando ella lo dice...

LUIS Señora, por Dios, si usted no sabe lo que iba á decir. Por muy duro que me sea, aclararé la cues-

tión. Usted ha creído lo que no hay. Yo no estoy enamorado de usted.

CELIA (Indignada.) ¿Cómo que no?

LUIS (¡Adiós! Ahora se enfada porque no lo estoy.) Lo que yo iba á decir es que estoy enamorado... de su sobrina... y usted dispense.

CELIA Veo que es usted muy hábil. Este es el recurso que tenía usted prevenido por si acaso le salía mal.

D. VIC. (Es verdad. ¡Qué talento estratégico!) ¡Bravo, amigo mío! (Estrechándole la mano.)

CELIA ¿Eh?

D. VIC. Digo, no... esta es una picardía. (¡Qué destreza la de este hombre!)

LUIS Pero, Dios mío, juro á ustedes que están equivocados; que digo la verdad.

D. VIC. Que no cuela.

CELIA Voy á decir al criado que lleve á la estación los efectos de usted. (Vase segundo término izquierda.)

ESCENA XV

LUIS, VICENTE

LUIS ¡Esto es echarme!

D. VIC. Me parece que sí.

LUIS Pues no me voy.

D. VIC. ¡Eh!

LUIS No me voy sin declararme á Amelia.

D. VIC. ¿También á la niña? ¿Ni á esa va usted á perdonar?

LUIS Hombre, ¿me quiere usted dejar en paz? (Muy enojado.)

D. VIC. No se sulfure usted. (¡Demonio! Es capaz de pegarme una estocada.) (Vase primera puerta izquierda.)

ESCENA XVI

LUIS. Luego BUITRAGO y RITA

LUIS Señor, ¿qué sucede aquí? ¿Por quién me toman estas gentes? ¡Despues de pasar tantos trabajos y

tanta vergüenza, verme echado! No, pues no me voy. ¡Busco á la niña y me declaro!... ¿A qué no? ¿A que soy tan borrico que me voy sin decirla una palabra? ¿Quién viene? ¡Ah! Mi primo requebrando á la doncella. ¡Dichoso él! (Luis se oculta en primer término derecha.)

BUIT. (Por la izquierda, persiguiendo á Rita.) Oyeme, muchacha, no seas esquiva. (Sin ver á Luís.)

RITA Le digo á usted que me deje.

BUIT. Escucha.

RITA ¿Qué hay?

BUIT. Un abrazo no más.

RITA (Estándose quieta.) Que no.

BUIT. (La abraza.) Remonona.

RITA (Dejándose abrazar.) Vamos, estese usted quieto.

LUIS ¡Qué suerte tiene! Si yo supiera de qué medios se vale.

RITA Que viene gente (Vase segundo término derecha.)

BUIT. No viene nadie. Espera. (Vase tras Rita.)

LUIS (Que sale.) Este ha tenido ya tantas aventuras, y yo no me he atrevido todavía con la primera... Amelia... no hay más remedio; ahora se lo digo. Pero, ¿qué la voy á decir?

ESCENA XVII

LUIS, AMELIA. Luego RITA y BUITRAGO

AMEL. (Saliendo por segundo término izquierda.) ¡Ay! ¿Está usted aquí?

LUIS No, señora.

AMEL. ¿Eh?

LUIS Digo... Sí, señora. (Valor.) Si usted no se enfada conmigo...

AMEL. ¿Qué?

LUIS Quisiera hablar con usted.

AMEL. Bueno: ya escucho. (¿Qué irá á decirme?) Siéntese usted. (Se sienta á la izquierda, algo al fondo, de modo que no pueda ver lo que pase junto á la reja que da frente al público.)

LUIS (Se sienta á la derecha, junto á la esquina del pabellón; pero de modo que no pueda ser visto por Buitrago.) Muchas gracias.

AMEL. ¿Tiene usted teléfono?

LUIS ¿Yo?... ¿Teléfono?... ¿Para qué?

AMEL. Para hablarme desde ahí.

LUIS No. (Se burla. Tendré que acercarme.) (Sentándose muy poco más cerca.) Señorita, yo...

AMEL. (Vamos.)

LUIS Es decir... yo no... usted...

AMEL. ¿Yo... qué?...

LUIS Que... debe gustarle á usted mucho esta quinta.

AMEL. Sí... bastante. (Pausa.)

LUIS Es muy bonita.

AMEL. ¿Quién? ¿Yo?

LUIS No, usted no; la quinta.

AMEL. Muchas gracias.

LUIS (Ya dije una sandez.) (Pausa.)

BUIT. (Que sale por delante del pabellón.) Aquí espero. De seguro se asoma á la reja como otras veces.

LUIS (Sin saber qué decir.) Eso es.

BUIT. (Llamando á la reja.) Abre.

LUIS Aquí está mi primo. De fijo se ha puesto á escuchar para divertirse conmigo. El podría ayudarme.

BUIT. ¿Si no habrá entrado en el pabellón? Voy á ver. (Vase por primer término derecha.)

LUIS (Creyendo hablar á Buitrago, sin volver la cabeza.) Sácame del apuro; apúntame (A Amelia.) Eso es.

AMEL. ¿Y es eso todo lo que tenía usted que decirme?

LUIS No, señora. (Como antes) ¿Qué digo?

BUIT. (Volviendo.) Sí, entró. (Rita abre la reja.) ¿No lo dije? (A Rita.) Rica en el mundo... retrechera... acércate.

LUIS (A Amelia.) Rica en el mundo..... retrechera..... acércate.

AMEL. ¡Eh! (Levantándose.)

LUIS (¡Bravo! Va á acercarse.)

BUIT. Eres una barbiana.

LUIS Eres una barbiana.

AMEL. ¡Qué lenguaje!
LUIS (¡Le gusta el lenguaje!)
BUIT. Y me gustas por lo chulilla y lo flamencota.
LUIS Y me gustas por lo flamencota.
AMEL. ¿Qué es esto?
RITA (A Buitrago que la coge la mano.) Suelte usted. (Bajo.)
BUIT. Un beso nada más.
LUIS Un beso nada más.
AMEL. ¡Impertinente! ¡Grosero! ¡Tía! (Vase Amelia, segundo término izquierda.)
BUIT. (Saliendo. Rita cierra la ventana.) ¡Eh! ¿Quién es? ¡Mi primo! ¿Qué haces?
LUIS Lo que tú me has apuntado.
BUIT. ¿Yo?
LUIS Sí; lo he oído muy claro. ¿No me has dicho que la llamara chulilla, barbiana y flamencota.
BUIT. Yo no; se lo he dicho por mi cuenta á Rita, que estaba ahí.
LUIS ¡María Santísima! ¡Esta sí que ha sido plancha!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, AMELIA, CELIA, VICENTE. Luego RITA

AMEL. ¡Y hasta quería abrazarme!
D. VIC. ¡Qué atrocidad! Señor capitán, tiene usted un primo muy mal educado.
LUIS ¿Yo?
D. VIC. Y pues es usted amigo de estas señoras, debe usted arrojarle de aquí al momento.
LUIS ¡Arrojarme! Vaya, pues no callo más. Sépanlo ustedes de una vez, yo no amo á nadie más que á la señorita Amelia. Soy naturalmente tímido, y no atreviéndome á decírselo á ella, voy á hablar al tío y me dice no sé qué despropósitos.
D. VIC. ¡Hombre, gracias!
LUIS Pido auxilio á la criada, y me sale con una pata de gallo.
RITA Gracias.

LUIS — Apelo á usted, y me sale con otra.

CELIA — Muchísimas gracias.

LUIS — (¡Animal!) Usted dispense, no sé lo que me digo. Veo á Amelia, y no sabiendo qué decirla, repito lo que le oigo á mi primo, que estaba ahí. De modo que si he ofendido á esta señorita ha sido por boca de ganso.

BUIT. — Estimando, hijo.

LUIS — Y luego resulta que mi primito estaba...

BUIT. — (Interrumpiéndole.) Señores, aquí ha habido un error. Mi primo es un excelente muchacho, que hará muy feliz á Amelia. Tuve mis planes para atribuirle culpas ajenas; pero puesto (Mirando á Celia.) que me han salido mal... debo confesarlo.

D. VIC. — ¿Luego el de la aventura con la Duquesa de la Enramada...?

LUIS — Es mi primo.

D. VIC. — ¿Y don Luis Mejía?

LUIS — Mí primo.

AMEL. — Tía, ¿qué dices?

CELIA — Que ya nos informaremos de todo.

LUIS — ¿Sí? ¡Ah, señora! Eso es lo que yo deseaba.

CELIA — Usted...

BUIT. — (Resignado.) He comprendido, señora.

LUIS — (Al público.)

Señores, yo sé que debo,
al final de esta jornada,
pediros una palmada;
mas... la verdad... no me atrevo.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1). (Tercera edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Martes y miércoles, id. en verso.
Fuerza mayor, id. id.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El otro yo, id. en un acto y en prosa.
La vendetta, id. en verso.
La venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oido, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.

---

(1) En colaboración con el Sr. D. Vital Aza.
(2) Idem con el Sr. D. Constantino Gil.
(3) Idem con el Sr. D. José Campo-Arana.

Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Tu dueño te vea, proverbio en un acto y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id. id.
Pares ó nones, id. id.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso, (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El ventanillo, sainete en un acto y en verso.
La mujer de su casa, id. id.
La reconquista, comedia en un acto y en prosa.
Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en prosa.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.ª,* calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* plaza del Angel.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

FALSOS TESTIMONIOS,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ ESTREMERA Y CUENCA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1877.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á Filadelfia	1	D. J. Estrañi	Todo.
Dos hijos	1	J. Fernz. Bremon	»
El ahorro	1	Cárlos Frontaura	»
El Conde Patricio	1	F. Sanchez Castilla	»
El doctor Escamilla	1	J. Moreno Liaño	»
El gladiador de Rávena	1	J. Echegaray	»
El matador de Vallecas	1	Manuel F. Vallejo	»
En la misma moneda	1	José Jackson Veyan.	»
Falsos testimonios	1	J. Estrem.ª y Cuenca.	»
Iris de paz	1	José Echegaray	»
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Las sábanas del cura	1	Enrique Gaspar	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Ni se empieza ni se acaba	1	S. M. Granés	»
Nubes de verauo	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
Por un telégrama	1	José Jackson Veyan	»
Una casa de préstamos	1	José Jakcson Veyan.	»
Un zapatero de viejo	1	Eugenio Rubí	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
La nodriza	2	Enrique Gaspar	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
Por recoger una herencia	2	Gaspar Thous y Orts	»
Como empieza y como acaba	3	J. Echegaray	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
Ó locura ó santidad	3	J. Echegaray	»
Pepe Carranza	3	Cárlos Frontaura	»
El fruto vedado	3	F. Sanchoz de Castro.	»
Luchas de amor	3	M. Catalina	»
Madamas y Lechuguinos	3	R. Puente y Crañas	»
Valiente noche de Reyes	3	M. Flores	»
Vanitas vanitatum	3	M. Echegaray	»
El ángel malo	4	Juan Belza	»

FALSOS TESTIMONIOS.

FALSOS TESTIMONIOS.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ ESTREMERA Y CUENCA.

1852-1895

In

Representado por primera vez en el Teatro ESPAÑOL el 8 de Marzo de 1877.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1877.

PERSONAJES.		ACTORES.
Carmen – LUISA	SRTAS.	CONTRERAS.
Agustina – INÉS		SANZ.
Tolosa – DON RUFO	SRES.	RIQUELME.
Perez – DON DAMIAN		MORENO.
Urgell – TOMÁS		VICO (D. M.).
Mendez – JUAN		LUNA.

Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

ACTO ÚNICO.

Sala decente, puerta al foro y dos á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

INÉS, devanando una madeja que tiene JUAN.

INÉS. Hombre, por Dios, estáte quieto, que no vamos á devanar la madeja en todo el dia.

JUAN. Dispénsame, Inés de mi corazon, pero estando á tu lado, no puedo remediar...

INÉS. Vamos, vamos.

JUAN. ¡Qué mona eres! me fascinas, me encantas. (Quiere besarle la mano.)

INÉS. ¡Eh, las manitas quietas!

JUAN. Iba á estampar un ósculo en ese copo de nieve.

INÉS. No quiero, ea!

JUAN. Que sí!

INÉS. Que no!

JUAN. (Suplicante.) Mujer!

INÉS. Nada, que no.

JUAN. (Id.) Pero un inocente beso!

INÉS. En fin, si es inocente!... (Le abandona la mano.)

JUAN. (Besando.) Uno, dos, tres...

INÉS. Basta.

JUAN. ¡Basta! todo lo contrario, si es de finísima seda.

INÉS. Basta de besos, digo. Con todos estos mimos no hace, más que engañarme.

JUAN. Engañarte! ¿por qué?

INÉS. Porque el mejor dia te vas á tu pueblo y te casas con tu prima Sinforosa.

JUAN. ¡Dejarte á tí por semejante acémila!

INÉS. Vamos, no será tanto.

JUAN. Figúrate lo que me importará la primita, cuando hace dos meses que mi padre me escribe todos los correos diciéndome que me vaya al pueblo, y yo siempre le contesto con evasivas. Si me dice terminantemente que me case con su sobrina, estoy decidido á sublevarme.

INÉS. ¿Me quieres mucho?

JUAN. Con toda mi alma! (Se abrazan.)

ESCENA II.

DICHOS, LUISA con un niño en los brazos.

LUISA. Muy buenos dias.

JUAN. Muy buenos...

INÉS. (¡Qué vergüenza! ¡Qué dirá doña Luisa!)

JUAN. Nada... Verdad, doña Luisa?

INÉS. (Calla.)

LUISA. Esto me recuerda otros tiempos más dichosos para mí.

JUAN. ¡Por qué!

LUISA. Lo mismo era Tomás ántes de casarse conmigo. Ahora... ya ven ustedes qué cambiado está.

JUAN. Acaso comete su marido de usted el horrible crímen de no amar á su esposa?

LUISA. Todo lo contrario: me quiere tanto que no me abandona un momento. Se enfada si alguno me mira, y se desespera si miro yo á alguno.

JUAN. ¡Conque tan celoso es ese caballero?

LUISA. Nos casamos en Bailen y de allí salimos precipitadamente para Barcelona, porque mi marido creyó que el padrino me miraba de cierta manera; de Barcelona fui-

mos á Cádiz huyendo de las miradas de un vecino; y por razones idénticas hemos paseado ya casi todas las provincias de España.

JUAN. Caros le cuestan los celos á ese señor.

LUISA. Ya, ya.

JUAN. (Mira al reloj.) Van á dar las once y me están esperando en el Suizo. Hasta luego.

INÉS. Vuelve pronto.

JUAN. En seguida (Ap. á Inés.) (Me quieres mucho?)

INÉS. (Muchísimo.)

JUAN. (Á Luisa.) Á los piés de usted.

LUISA. Adios.

ESCENA III.

INÉS, LUISA, TOMÁS.

TOMÁS. (Sale por la primera puerta derecha poco ántes de marcharse Juan.) Bien, está bien, me parece muy bien.

LUISA. ¿Qué te pasa?

TOMÁS. No me pasa.

LUISA. Qué?

TOMÁS. Ese jovencito es el que no me pasa de aquí. Pero... ya nos veremos.

LUISA. Calla, hombre, no te oiga... (Por Inés.)

TOMÁS. Me oirán los sordos. Doña Inés, hágame usted el favor de llevarse esa criatura.

LUISA. (Dando el niño á Inés.) Tenga usted cuidado de que no se despierte.

INÉS. ¡Qué mono es, y cómo se parece...

TOMÁS. Á quién se parece?

INÉS. Ay! á usted. (Entra por la primera puerta derecha; sale en seguida sin el niño y se va por la segunda izquierda.)

ESCENA IV.

LUISA, TOMÁS.

TOMÁS. Es mucho afan ese de sacar parecidos al chico...

LUISA. Pero hombre, qué tiene de particular?...

TOMÁS. Si tiene; no debe parecerse á nadie. Oye, te prohibo terminantemente que vuelvas á hablar á ese don Juan ó don diablo.

LUISA. Pero si...

TOMÁS. Te lo prohibo. Ah! mañana mismo nos vamos.

LUISA. Á dónde?

TOMÁS. Á Zaragoza.

LUISA. Á Zaragoza! Viviendo allí tu padre!

TOMÁS. No importa.

LUISA. Pero no sabes que no me puede ver porque te casaste conmigo contra su voluntad?

TOMÁS. Todo lo ha olvidado. Le escribí una carta diciéndole que teníamos un niño tan mono...

LUISA. ¿Sí? (Muy contenta.)

TOMÁS. Hoy mismo debe llegar, porque está impaciente por verle, y mañana saldremos todos juntos.

LUISA. Y me lo habías callado! Si parece que no soy tu mujer; no decirme hasta hoy lo que tanto me interesa! Ay, qué alegría! Qué contento se va á poner cuando vea á su nieto. ¡Qué noticia tan agradable!

Y 2a

INES. — (En la segunda puerta izquierda.) Señor de Perez.

TOMÁS. ¿Qué ocurre?

INÉS. El almuerzo está en la mesa. (Váse.)

TOMÁS. Vamos á almorzar. (Vánse por la segunda izquierda.)

ESCENA V.

M. y P.

JUAN, DAMIAN. Salen por el foro, éste en traje de camino con maleta. sombrerera, etc.

JUAN. Pero padre, ¿cómo ha dejado usted el pueblo sin avisarme siquiera?

DAMIAN. Hijo, ¿cómo no has tenido por conveniente ir al pueblo habiéndotelo yo encargado cincuenta veces?

JUAN. Es que... yo...

DAMIAN. Al grano, al grano.

JUAN. (Pecho al agua.) Voy á decírselo á usted todo. Á usted

siempre le ha gustado que tenga confianza...

DAMIAN. Justamente; yo quiero ser siempre tu mejor amigo.

JUAN. Pues... pues es el caso, que tengo una patrona muy guapa, muy bien educada... y... ya ve usted, yo jóven, ella linda...

DAMIAN. No sigas, sopló el demonio...

JUAN. ¡Qué había de suceder! Si la hubiera visto usted durante mi larga enfermedad, allí, en aquel cuarto, (Primero izquierda.) que es el mio, á la cabecera de mi cama sin separarse un momento.

DAMIAN. ¡Me has desbaratado todos mis planes!

JUAN. Por qué?

DAMIAN. Porque era ya cosa decidida tu matrimonio con Sinforosa.

JUAN. Pero, padre, ¡me había yo de casar con aquella palurda! ¿Para qué he seguido entónces una carrera?

DAMIAN. Pero no comprendes que desprecias cinco mil olivas! ¡Cómo ha de ser! ¡Cómo ha de ser! Estos chicos...

JUAN. Voy á participarle á mi futura que ha llegado usted y que no se opone á nuestra union. Es cosa hecha, ¿verdad? (Váse sin esperar contestacion.)

ESCENA VI.

DAMIAN.

Oye, oye, yo no he dicho... Pues no tiene poca prisa... El hombre es una calamidad; y la mujer... esa sí que es calamidad! Despues de tantos afanes porque el chico prosperara, viene á desbaratar mi plan una cara bonita. Pero vamos á cuentas; ¡será su detencion por eso sólo! por un simple amorío me habrá desobedecido, él que siempre fué tan bueno! Habrá algo más grave? (Llora el niño.) Ay, ¿qué es eso? ¡San Caralampio! ¡Será el soplo del demonio? (Va hácia el cuarto y sale en seguida con el niño.) Un chiquillo rollizo y mofletudo... así era mi Juan... ¡Ay, ay, ay! Creo que ya no debo tener duda... esta ha sido la causa de todo! Calla, hijito, calla! Pues

no ha tomado con poca gana el berrinche! Calla, chiquitin, ajó, ajó! Yo convertido en nodrizo!

ESCENA VII.

DAMIAN, LUISA.

LUISA. (Saliendo.) Calla, hijo mio, calla; ya está aquí tu madre. Caballero.

DAMIAN. Señorita.

LUISA. (Será este señor mi suegro!)

DAMIAN. Es usted la madre de este niño?

LUISA. Sí señor.

DAMIAN. En esta casa vive mi hijo?

LUISA. (Justo, es él.) Sí señor, aquí vive.

DAMIAN. Y usted acaso es...

LUISA. Sí, señor, yo soy quien esperaba á usted con impaciencia. ¡Ah, no puede usted figurarse con cuánta alegría he sabido que venía usted al fin á abrazarnos y á darnos su bendicion.

DAMIAN. (¡Lo dice con una tranquilidad!)

LUISA. ¡Si viera usted cuánto le quiero, aunque no tenía la dicha de conocerle!

DAMIAN. (¡La dicha de conocerme! Me quiere! Ay, me voy á enternecer!)

LUISA. Sí señor: ya ve usted, yo me empeñé en que el niño se llamára como usted.

DAMIAN. (Ay, como yo... me enternezco!)

LUISA. Y ese nombre será el primero que pronuncie.

DAMIAN. ¡El primero que pronuncie! Dame un abrazo, hija mia. (Se abrazan.) (¡Ya me enternecí!)

LUISA. Conque ya nos ha perdonado usted?

DAMIAN. La falta es grave, y no sé todavía si debo...

LUISA. Conozco nuestro error, pero como nos amábamos tanto!...

DAMIAN. Esa no es una disculpa. En fin, lo cierto es que mi chico ha tenido muy buen gusto. Dile que se me presente en seguida.

LUISA. Acaba de salir; pero voy á mandar que le busquen inmediatamente.

DAMIAN. (Acompañando á Luisa, que entra por la primera puerta derecha, deja el niño y sale para volver á entrar por la segunda izquierda.) Sí, dí que le estoy esperando. Yo, entre tanto, me cepillaré un poco aquí en su cuarto. (Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

RUFO, luégo JUAN.

RUFO. (Saliendo por el foro.) ¡No sale nadie á recibirme! ¡Eh, que estoy yo aquí! ¿Cómo se entiende! ¡Que está aquí don Rufo! No me esperaban.

JUAN. (En la puerta ~~del~~ ~~foro~~ hablando hácia adentro.) Mujer, de cualquier modo estás bien, que te espera...

RUFO. Para servir á usted.

JUAN. Muy señor mio.

RUFO. Cómo está usted?

JUAN. Á la disposicion de usted.

RUFO. Yo bien, gracias; ¿y la familia de usted?

JUAN. Tan buena.

RUFO. Lo celebro infinito. Tome usted asiento.

JUAN. Gracias. (Se sientan.)

RUFO. Yo soy don Rufo.

JUAN. Por muchos años.

RUFO. Qué! no tienen ustedes por acá noticia de don Rufo?

JUAN. No señor.

RUFO. Pues, hombre, si yo soy el padre de Tomasito, el que vive en esta casa.

JUAN. ¿De don Tomás Perez?

RUFO. Justamente. Supongo que no habrá más Tomases en esta casa.

JUAN. En esta casa no hay más hombres que él y yo. Pues no sé si estará, pero voy á verlo.

RUFO. Me hará usted mucho favor. (Mirando hácia la primera puerta derecha.) Ah! caballero, usted dispense. Allí veo

una cuna... y... ay! qué emocion me causa esa cuna... No lo extrañe usted, caballero, yo soy padre.

JUAN. Ya he tenido el gusto de oírselo á usted.

RUFO. Pues bien, mi hijo tambien es padre. (Muy conmovido.) Mi hijo es hijo único; el hijo de mi hijo tambien es único; así es que yo soy abuelo único... Ay, no sé lo que me digo; tengo una emocion!... Usted no comprenderá esto; no habrá usted sido abuelo nunca. ¡Cómo lo ha de comprender usted! Yo tampoco lo había sido hasta ahora. Conque dígame usted, ese es mi nieto?

JUAN. Sí señor.

RUFO. Ay, ay, ay! Yo quisiera verle; pero... no sé si podría resistir... la... el... el latigazo, la primera impresion. Hágame usted el favor de enseñármele poco á poco, que no estoy preparado.

JUAN. (Saca el niño.) Aquí lo tiene usted.

RUFO. (Tomándolo.) Hijo de... digo, nieto de mi corazon.

JUAN. (Le dejaremos entregado á sus trasportes de júbilo.)

ESCENA IX.

RUFO, luégo DAMIAN.

RUFO. ¡Qué hermoso es! Qué hermoso! Es un encanto. Es... (Buscando otro calificativo.) un encanto... Es... (Id.) un encanto... Tiene el aire de la familia, la nariz de familia, la frente espaciosa, tambien de familia! ¡Uf, qué gesto de vinagre; tambien de la familia.

DAMIAN. (¿Qué hará este señor con mi nieto?) Servidor.

RUFO. Gracias.

DAMIAN. Hola, hola, ¿le gustan á usted los chiquitines, eh?

RUFO. Cuando son como éste me encantan.

DAMIAN. Á mí tambien: este chiquillo me enamora. Permítame usted. (Le quita el niño.) ¡Qué mono es! ¡Qué ojos!

RUFO. Los ha abierto ya? ¡Á verlos, á verlos! Ay, qué monos! Déjemele usted un poquito. (Se lo quita.) Cómo se sonrie!

DAMIAN. ¡Á ver! Damian, Damiancito!

RUFO. ¡Damian! ¿Por qué le llama usted Damian?

DAMIAN. Toma! porque se llama así.

RUFO. Hombre, pues yo había encargado que se llamara como su padre.

DAMIAN. Pues se llama como su abuelo.

RUFO. Ah, conque se llama Rufo?

DAMIAN. No le he dicho á usted que se llama Damian?

RUFO. Pero es que yo me llamo Rufo.

DAMIAN. Y yo Damian!

RUFO. Á mí me da lo mismo que se llame usted Damian que Juan de las Viñas. Yo encargué que se llamara Rufo.

DAMIAN. Pues amigo mio, no ha sido así.

RUFO. No me conformo, debe ser tocayo mio.

DAMIAN. ¡Lo sabré yo, que soy su...

RUFO. ¡Me lo dirá usted á mí, que soy su abuelo!

DAMIAN. ¡Su abuelo! Caballero, usted se burla; su abuelo soy yo.

RUFO. Imposible.

DAMIAN. ¿Cómo imposible!...

RUFO. Imposible, hombre, imposible. Pero calle usted, calle usted; puede que tenga usted razon.

DAMIAN. Qué puede? La tengo.

RUFO. Sí, sí, ya caigo, ya caigo. (Es muy natural que un muchacho tenga dos abuelos; yo soy el paterno y él el materno.) En efecto, puede usted muy bien ser su abuelo. Entre nosotros no hay incompatibilidad. Somos compadres.

DAMIAN. Ah, ya!! usted es el suegro...

RUFO. Justamente, yo soy el suegro... Y sobre todo, lo que ahora más me entusiasma, es ser el abuelo...

DAMIAN. Y á mí. Me ocurre una idea. Le voy á dar una sorpresa. Haga usted el favor de tenerlo. (Se lo da.) Vuelvo al momento. (Váse por el foro.)

RUFO. ¡Qué contento se va! Es natural; esta criatura es un ángel, es un querubin, un... (Haciendo un gesto muy significativo.) ¡Ay, ay, ay! Á la cuna! á la cuna! (Entra por la primera puerta derecha.)

A 2a.
2.12.

ESCENA X.

INÉS, luégo RUFO.

INÉS. (Con distinto traje que sacó al principio.) Vestida así creo que no disgustaré á mi futuro suegro. Pero ¿dónde está? Este es su equipaje. (Leyendo.) «Damian Gonzalez.» Justo, este es.

RUFO. (Saliendo.) Me parece que mi hijo no parece. Señora...

INÉS. Caballero... (Está muy bien conservado, y hasta se dá un aire á su hijo.)

RUFO. ¿Me podrá usted decir qué ha sido de mi hijo? Usted sabe quién es mi hijo?

INÉS. Sí señor.

RUFO. Le conoce usted? ¿Vive usted en esta casa?

INÉS. Sí, señor.

RUFO. (Si será... si no será...) Es usted?...

INÉS. (Bajando los ojos.) Sí, señor.

RUFO. Ah, con qué eres tú, eres tú la que mi hijo ha elegido por compañera?

INÉS. Puesto que usted ya lo sabe...

RUFO. Pues me vuelvo atrás de lo dicho. ¿Tú sabes lo que es lo dicho?

INÉS. No, señor.

RUFO. Vamos, mi hijo no te lo ha querido decir por evitarte disgustos. Pues lo dicho era que me había parecido muy mal su determinacion, que me eras muy antipática y que no quería ser tu suegro. Pero puesto que él no ha querido decírtelo, tambien yo lo debo callar, y me lo callo. Conste que me gustas y que apruebo la resolucion del muchacho.

INÉS. Mil gracias; yo haré cuanto esté á mi alcance para hacerme digna de las bondades de...

RUFO. Etcétera. He visto el chiquitin, y me ha gustado muchísimo.

INÉS. ¿El chiquitin? No comprendo.

RUFO. ¿No comprendes? Pues me parece bien fácil; el chiquitin, es la criatura, el niño.

INÉS. Bien, pero qué niño?

RUFO. Cómo se entiende? Carta canta. ¡Ya verás, (Saca una carta.) ya verás. (Lee.) «Amado padre: cesen ya nuestros dis»gustos y perdóneme usted. Tengo un hijo precioso y »éste debe ser el ángel que venga á unir los vínculos rotos, etc...» Aquí tienes el niño.

INÉS. (¡Ay, Dios mio, si tendrá un hijo sin que yo lo sepa?)

RUFO. Vamos á ver, qué me dices?

INÉS. No sé qué le diga á usted.

RUFO. ¿Qué te proponías con ocultármelo? Por qué te turbas? Todo es inútil, yo he visto al chico, lo he tenido en mis brazos y me ha...

INÉS. Y dónde está ese chicó?

RUFO. Allí, en aquella cuna.

INÉS. Ese niño no es de su hijo de usted. (Pero esa carta... Es indudable que mi novio tiene un hijo. Voy á buscarle, voy á preguntarle.)

RUFO. ¿Que no es de mi hijo! Pues ¿de quién es?

INÉS. Es de un huesped de esta casa.

RUFO. ¡Ah, y tú lo confiesas!

INÉS. (Llorando.) Sí señor, yo no quiero ocultarle á usted nada.

RUFO. Será de aquel con quien he hablado ántes. Me dijo que no vivían aquí más que él y mi hijo.

INÉS. Justamente. Ah, picaron! Pobre de mí.

ESCENA XI.

DICHOS, JUAN.

RUFO. Aquí está, aquí está. Ahora veremos cómo nos explica...

JUAN. Sabe usted que no encuentro á...

RUFO. Nada, no quiero saber de nadie, no quiero ver á nadie.

JUAN. Qué le pasa á usted?

RUFO. Qué me pasa? Me pregunta usted qué me pasa, seductor-

cillo de mujeres casadas!

JUAN. Qué dice usted?

INÉS. (Una casada, Dios mio!)

RUFO. Lo que usted oye.

JUAN. Hágame usted el favor de explicarse.

RUFO. No son necesarias más explicaciones que decir á usted que sé de quién es el niño.

JUAN. Como que yo se lo he dicho á usted.

RUFO. Y me ha engañado miserablemente.

JUAN. Yo! Inés, me haces el favor de decir qué significa esto?

RUFO. Oiga usted: yo no sufro que delante de mí la tutee usted. ¡Hay mayor desvergüenza! Agradézcame usted que no se lo diga al marido.

JUAN. Dígaselo usted á quien quiera. Me es igual.

INÉS. Ave María Purisima!

RUFO. No, eso quisiera usted; que provocase un duelo y matarle. Pues no señor; se batirá usted conmigo.

JUAN. Corriente.

INÉS. (Dios mio. ¡Un duelo entre un padre y un hijo!) (Ap. á Juan.) (Es preciso impedirlo. Vete, huye; yo le detendré.

JUAN. Imposible.

RUFO. Salgamos.

JUAN. Voy.

INÉS. Detente.

JUAN. No.

INÉS. (Ap. á Juan.) (Considera que es tu padre.)

JUAN. (Qué dice!)

INÉS. (Á Rufo.) Considere usted que es su hijo.

RUFO. Sí, mi hijo es á quien usted ha engañado.

JUAN. Pero ¿podré yo saber qué significa esto?

INÉS. Sí, pero despues lo sabrás... lo sabrá usted todo.) (Ap. á Juan.) (Vete, yo lo arreglaré.)

JUAN. No.

INÉS. (Ap. á Juan.) (Por nuestro cariño...)

JUAN. No.

INÉS. (Id.) (Pues no cuentes conmigo para nada.)

JUAN. (Despues de todo creo que tiene razon. Demos tiempo

al tiempo.) (Váse.)

ESCENA XII.

RUFO, INÉS.

RUFO. Se va?... se me escapa?...
INÉS. Deténgase usted, por favor.
RUFO. Me ha engañado, y usted tambien me ha engañado.
INÉS. Yo! ¿en qué le he engañado á usted?
RUFO. En lo del niño. ¿Le parece á usted poco lo del niño?
INÉS. Qué niño?
RUFO. Su hijo de usted.
INÉS. Qué hijo?
RUFO. Cuántos tiene usted, señora?
INÉS. Ninguno. ¿Quién me ha levantado ese falso testimonio?
RUFO. Falso testimonio! Pues de quién es ese muchacho?
INÉS. De unos señores que viven aquí.
RUFO. Ah, conque no es vuestro?
INÉS. No señor.
RUFO. Entónces, quién es la madre del chico de que habla esta carta?
INÉS. Eso es lo que yo no sé y lo que tan afligida me tiene.
RUFO. ¡Con que tú eres inocente! ¡Conque él es el culpable! Dispensa, hija mia, el mal rato que te he dado. Yo lo arreglaré todo. Yo os separaré para siempre.
INÉS. Ay, no señor, no exija usted eso de mí.
RUFO. Por qué?
INÉS. Porque, no lo puedo remediar, le amo.
RUFO. Le amas todavía?
INÉS. Siempre le amaré á pesar mio.
RUFO. Ah, mujer resignada, tú eres digna de mejor suerte. Entónces lo mejor será que se arreglen las cosas por buenas. Yo me encargaré de ese muchacho, y él al ver tu resignacion y tus merecimientos, no podrá ménos de volver al buen camino. Qué lástima! aunque tengo un nieto soy abuelo ilegítimo! (Se oye hablar á Tomás dentro.) Él viene, déjanos solos. Yo lo arreglaré. (La hace entrar

por la segunda puerta derecha.)

ESCENA XIII.

RUFO, TOMÁS.

TOMÁS. Padre mio!

RUFO. Nada de mimitos. ¡Contento me tienes, hijo mio, muy contento.

TOMÁS. ¿Por qué me habla usted en ese tono? Aún está usted enfadado?

RUFO. Ya no lo estaba, pero ya lo estoy.

TOMÁS. Muy grande debe ser la ofensa cuando no he conseguido que me dé usted un abrazo.

RUFO. Tienes razon, hombre, tienes razon. Ven á mis brazos, tunante. (Le abraza. Rechazándole con enfado.) No valgo dos cuartos, ya me iba enterneciendo. Siéntese usted ahí.

TOMÁS. Qué significa!...

RUFO. Ni una palabra. Yo soy su padre de usted.

TOMÁS. Ya lo sabía.

RUFO. Silencio, he dicho. Yo soy su padre de usted; yo mando en usted! la ley me concede derechos sobre usted.

TOMÁS. Pero...

RUFO. Cállese usted. ¿Le parece á usted regular no corresponder al cariño de una mujer guapa, pero muy guapa, muy cariñosa, y sobre todo, que te ama con todo su corazon?

TOMÁS. Pero ¿quién le ha dicho á usted eso?

RUFO. Ella misma.

TOMÁS. Pero quién es ella? ¿En dónde está?

RUFO. Mírala, allí, en ese cuarto. (La llama por señas.)

TOMÁS. Esa mujer!

RUFO. Sí, esa pobre mujer, que aunque sabe que tienes un hijo, te ama...

TOMÁS. Me ama?

RUFO. Sí. Y no permito que me vuelvas á dirigir la palabra mientras no le hayas pedido perdon y le jures que la querrás y la harás feliz. Me voy: si vuelvo y no has he-

cho lo que te digo, me largo á Zaragoza solo.

TOMÁS. Pero...

RUFO. Lo dicho. (Á ver si pongo en paz este matrimonio.)

ESCENA XIV.

TOMÁS, luégo INÉS.

TOMÁS. Que esta pobre muchacha esté enamorada de mí, lo comprendo, pero lo que no comprendo es que mi padre sea el encargado de decírmelo. (Á Inés, que sale llorando.) ¿Por qué llora usted?

INÉS. Ay don Tomás, yo soy muy desgraciada.

TOMÁS. (Ó mi padre se ha engañado, ó yo he oido mal. Probemos.) ¿Puedo saber cuál es la causa de esa desdicha?

INÉS. Ay, usted ya puede imaginar cuál es la causa.

TOMÁS. No, pero cuando una mujer llora, mucho será que no tenga la culpa el amor.

INÉS. Tiene usted mucha razon.

TOMÁS. (Pues no me ha engañado.) Y qué es? Algun amor mal correspondido?

INÉS. Sí señor, muy mal.

TOMÁS. (Pues no cabe duda.) Acaso el objeto amado no haya comprendido lo que pasaba por usted.

INÉS. Muy torpe necesitaba ser para eso.

TOMAS. (~~Si la dejo se me va á declarar; no debo consentirlo.~~) Pues bien, basta de llanto, Inés bella. Ese hombre, cuyos desvíos llora usted, ha tenido hasta hoy una venda en los ojos, pero esa venda acaba de caer, y ya conoce lo que...

INÉS. Pero qué dice usted?

TOMÁS. Digo, que he conocido cuán digna es usted de un amor verdadero, de un amor como el que yo soy capaz de sentir... como el que siento en este instante.

INÉS. Pero... yo...

TOMÁS. Basta de disimulo. Yo te amo. (Cae de rodillas á los piés de Inés en el momento en que entra Luisa.)

ESCENA XV.

DICHOS, LUISA.

LUISA. Le ama! le ama! pobre de mí! (Cae desmayada en un si llon.)

INES. ¡Don Tomás, qué ha hecho usted! ¡Qué vergüenza!

TOMÁS. Luisa, Luisa!

INES. Qué dirá de mí esta señora!

TOMÁS. Nada; yo lo arreglaré; váyase usted para no irritarla.

INES. ¿Y la he de dejar de ese modo!

TOMÁS. Sí, váyase usted, hágame usted el favor!

INÉS. Oh, Dios mio! (Váse.)

ESCENA XVI.

LUISA, desmayada, TOMÁS.

TOMÁS. Luisa, Luisa querida, Luisa de mi corazon! Soy yo; es tu esposo que te adora! (Buena la he hecho! Y de todo esto tiene la culpa mi padre.) Luisa, Luisa mia!

LUISA. ¿Dónde estoy?

TOMÁS. En los brazos de tu amante esposo.

LUISA. ¡Mi amante esposo! (Indignada.)

TOMÁS. No te irrites, hija mia, no te irrites. ¿Quieres una taza de tila?

LUISA. No.

TOMÁS. Sí, hija mia; te sentará muy bien. Yo mismo, tu marido mismo te la va á hacer. ¡Sí? querida mia? Espera, vuelvo al momento; no te muevas, vuelvo en seguida. (Váse.)

LUISA. Infame! falso, perjuro! ¡Quién me lo hubiera dicho. Serme infiel al año de casado! Ah! los hombres todos son lo mismo.

P - Foro.

ESCENA XVII.

LUISA, DAMIAN, con un tambor, un caballo de carton y otros juguetes.

DAMIAN. Qué contento se pondrá mi nieto cuando vea... Pero ¿qué miro! estás pálida, macilenta, demacrada! ¿Qué te sucede?

LUISA. Una horrible desgracia.

DAMIAN. Qué desgracia? Qué sucede? Se ha muerto álguien?

LUISA. No señor.

DAMIAN. Dime pronto, mujer, que la ansiedad me devora.

LUISA. Su hijo de usted no me ama.

DAMIAN. Ah! celillos tenemos. Alguna ilusion.

LUISA. No señor, desgraciadamente no era ilusion.

DAMIAN. Pero ¿qué ha sido?

LUISA. Que le he visto á los piés de otra mujer.

DAMIAN. Se te figuraría.

LUISA. Ojalá! Cuando yo entraba en esta habitacion le ví arrodillarse ante esa mujer, diciéndole: «Yo te amo.»

DAMIAN. Oh, qué picardía!

LUISA. Ya ve usted, ¿qué va á ser de mí!

DAMIAN. Pero ese hombre no comprende que tiene un hijo!

LUISA. Pobre hijo mio! Qué va á ser de nosotros!

DAMIAN. No te aflijas; lo arreglaremos del mejor modo posible.

LUISA. Cómo?

DAMIAN. Muy fácilmente. Él te ha engañado, pero aquí estoy yo para tu salvacion.

LUISA. Y qué he de hacer?

DAMIAN. Ahora mismo te vienes conmigo.

LUISA. Adónde?

DAMIAN. Á cualquier parte; á una fonda, hasta que sea la hora de marchar al pueblo, donde viviremos siempre juntos. Coge el niño y ponte la mantilla.

LUISA. Pero ahora mismo?

DAMIAN. Sí, ahora mismo.

LUISA. Es que yo tengo que arreglar...

DAMIAN. Bueno, vé en seguida, pero no te detengas, ni hables

con nadie; podrían hacerte desistir... (Váse Luisa por la primera puerta derecha.)

ESCENA XVIII.

DAMIAN, luégo RUFO.

T. Foro.

DAMIAN. Ah! pero ahora recuerdo que debo contar con ese otro señor; él tambien es padre, tambien es abuelo. (Á Rufo, que sale.) Señor mio, había determinado llevarme á mi pueblo á nuestro nieto y á la madre de nuestro nieto, sin recordar que usted tiene derechos...

RUFO. Yo no; su marido es el que debe determinar...

DAMIAN. ¡Su marido!.,.

RUFO. La mujer debe obediencia al marido.

DAMIAN. Pero es casada?

RUFO. ¿Ahora salimos con eso!

DAMIAN. Ah, pues esta es más gorda! ¡Ha sido un crímen horrible!

RUFO. ¿Qué quiere decir eso de crímen?

DAMIAN. Nada. ¡Qué horror, Dios santo!

RUFO. Es que me lo tiene usted que explicar.

DAMIAN. No lo quiera usted saber, desgraciado!

RUFO. Pues sí lo quiero saber, y me lo dirá usted ahora mismo.

DAMIAN. Imposible.

RUFO. ¡Cómo imposible! Dígamelo usted.

DAMIAN. Repito que es imposible.

RUFO. (Amenazándole.) Dígamelo usted ó muere.

DAMIAN. No se sulfure usted, yo se lo diré por buenas.

RUFO. Pronto, pronto.

DAMIAN. Pero... ¿y si le parece á usted mal?

RUFO. Le rompo á usted la cabeza.

DAMIAN. Pues no se lo digo.

RUFO. Pues tambien se la rompo á usted.

DAMIAN. (Parapetándose detrás de un mueble.) El caso es que yo sabía que tenía un nieto ilegítimo; pero ignoraba que la madre del chico fuera casada. (Se esconde detrás del

mueble.)

RUFO. Casada! Conque ahora resulta que lo que me habían dicho era verdad!

DAMIAN. (Sale con mucho miedo y mientras recoge con muchas precauciones sus maletas, dice:) Se lo habían dicho á usted? Pues sí señor, era verdad. Yo desisto de mis proyectos, y me voy á mi pueblo sólo con mi dolor. (Va á salir precipitadamente, pero Rufo le detiene.)

RUFO. No tema usted nada; la desgracia nos ha unido. (Estrechándole la mano y con mucha afliccion.) Adios, caballero; he tenido mucho gusto en conocer á usted. Reconózcame usted por su servidor y amigo y mande cuanto quiera, etc. ¡Dios mio, Dios mio, cuántas emociones en pocos momentos! Beso á usted la mano. (Váse Damian.)

ESCENA XIX.

RUFO.

¡Qué situacion! En un mismo dia abrazo á mi nuera y á mi nieto... que no es mi nieto, y á mi hijo, que es padre... y no tiene hijos. Ella es una infame, que le ha engañado; él otro infame, porque la ha engañado á ella... y yo tan... ¡Para cuándo son los rayos! Sin embargo, es mi hijo, y no puedo consentir... No vivirá más con esa pícara; yo se lo diré todo, es mi deber.

ESCENA XX.

RUFO, TOMÁS con una taza.

RUFO. Ven, hijo, ven, te voy á dar un golpe...

TOMÁS. Por qué, si yo no he hecho nada?

RUFO. Es una noticia horrible.

TOMÁS. Me hace usted temblar.

RUFO. Pues bien, tiembla, pero escucha.

TOMÁS. Escucho y tiemblo.

RUFO. El que obra mal alcanza siempre su castigo. ¿Creías que tus calaveradas habían de quedar impunes? Pues te equi-

vocas; quien á hierro mata á hierro muere.

TOMÁS (Adonde irá á parar con tanta sentencia!)

RUFO. Crees que tu mujer te es fiel?

TOMÁS. (Alarmado.) Qué dice usted?

RUFO. Que si has tenido alguna vez sospechas...

TOMÁS. Explíquese usted más.

RUFO. Has sospechado...

TOMÁS. Sí.

RUFO. Basta!

TOMÁS. Cómo!

RUFO. De quién sospechas?

TOMÁS. De un huésped que hay en esta casa.

RUFO. Pues esas sospechas son muy fundadas.

TOMÁS. Eh! (Deja caer la taza.)

RUFO. Muy fundadas.

TOMÁS. Cómo!... ella... yo... mi hijo...

RUFO. No.

TOMÁS. Cómo que no?

RUFO. No, desdichado, tu hijo no es mi nieto.

TOMÁS. Dónde está! dónde están? voy á matarlos. Infames! (Vásé por la segunda puerta izquierda.)

M. Foro

ESCENA XXI.

RUFO, JUAN, entrando por el foro.

RUFO. Aquí viene. Váyase usted, váyase usted en seguida si no quiere morir.

JUAN. ¿Por qué?

RUFO. Porque se ha descubierto todo.

JUAN. Y qué es todo? Yo no sé nada.

RUFO. Mi hijo lo sabe ya.

JUAN. ¿Pero qué?

RUFO. Yo sabía que usted tenía un hijo.

JUAN. Sabía usted más que yo.

RUFO. Es inútil negarlo.

JUAN. Bueno.

RUFO. Sabía que su cómplice era casada.

JUAN. ¡Canario!

RUFO. Pero ignoraba lo que ya no ignoro.

JUAN. No, ya veo que lo sabe usted todo.

RUFO. Me han asegurado que la tal cómplice era la mujer de mi hijo.

JUAN. ¡Qué barbaridad!

ESCENA XXII.

RUFO, JUAN, LUISA, en traje de camino.

LUISA. Adios, Juanito.

JUAN. ¿Qué es eso, qué significan ese traje y esas lágrimas?

LUISA. Que me voy léjos de aquí.

JUAN. ¡Léjos de aquí! ¿Por qué?

LUISA. ¡Ay! porque Tomás es un infame!

RUFO. ¿Cómo?

JUAN. ¿Por qué?

LUISA. No me ama. Le he visto á los pies de otra mujer. Á los pies de la patrona.

RUFO. (¡Su mujer es la patrona! Uf! pero no importa, defendámosla, es mi nuera.) No creo que sea culpable Tomás porque se haya echado arrepentido á los pies de su esposa.

JUAN. Á los pies de la patrona?

RUFO. Sí señor, de la patrona, que es su mujer.

LUISA. Pero está usted seguro?

RUFO. Sí señora, segurísimo; ella misma me lo ha dicho.

LUISA. Ella misma... cielo santo! casado! casado!

JUAN. Ella casada!! casada!!

LUISA. Qué va á ser de mí, qué va á ser de mi hijo!

RUFO. Y qué tiene que ver Tomás con su hijo de usted?

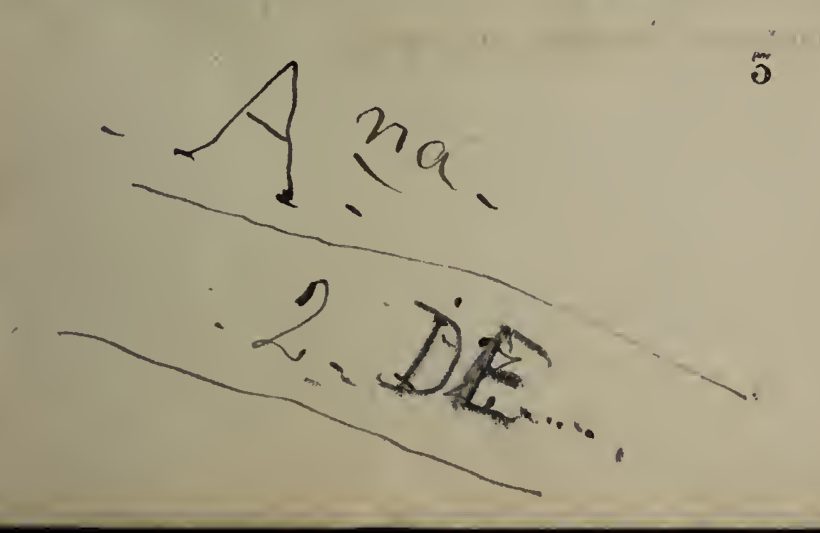
LUISA. No ha de tener que ver si es su padre!

RUFO. Su padre!

JUAN. Sí, su padre.

LUISA. Sí señor, por desgracia.

RUFO. Pero, señor, ¿cuántos nietos tendré yo!



ESCENA XXIII.

DICHOS, INÉS.

INES. Pero qué pasa aquí?

JUAN. Venga usted aquí, señora, venga usted aquí. (*Cogiéndola por un brazo.*)

LUISA. Explíqueme usted. (*Cogiéndola por el otro.*)

INES. Pero qué quieren ustedes de mí?

JUAN. Queremos que te justifiques, si es que puedes hallar una justificacion.

LUISA. Sí señora, explique usted...

RUFO. Justo, que explique...,

JUAN. Conque estás casada?

LUISA. Conque está usted casada?

RUFO. ¿No es cierto que está usted?

JUAN. Me has estado engañando!

LUISA. Y á mí tambien me ha estado usted engañando!

RUFO. Engañándonos!

INÉS. Pero qué significa esto, señores? por Dios, déjenme ustedes, yo contestaré á todo lo que se me pregunte.

RUFO. Tiene razon, tiene razon, dejadla, vamos por partes. Pido la palabra! Ya la tengo. ¿Usted no está casada?

INÉS. No señor.

LUISA. Entónces, ¿por qué consentía usted que mi esposo se arrojara á sus piés diciendo que la amaba?

RUFO. Tambien el esposo de usted se arrojó á sus piés?

LUISA. Á él fué á quien sorprendí!

JUAN. ¡Pero qué enredo es este?

RUFO. No se me presentó usted como mujer de mi hijo?

INÉS. No señor.

LUISA. Pero qué tiene que ver aquí el hijo de este caballero?

RUFO. Cómo que no?

INÉS. Yo le dije á usted que su hijo y yo nos amábamos.

JUAN. Ah, infame! lo confiesas!

INÉS. Sí, lo confieso y lo diré todo; por qué lo había de callar?

RUFO. Pero infame, qué más tiene usted qué decir?

INZS. Diré á todo el mundo que te amo. (Á Juan.)

RUFO. Tambien á éste? Señora, ¿á cuántos ama usted? pero señora, usted no tiene un rayo de vergüenza!

JUAN. Te estás burlando de mí?

INÉS. ¡Yo!

ESCENA XXIV.

U · PISTOLA

DICHOS, TOMÁS.

TOMÁS. (Furioso y con una pistola.) Ah, ya le encontré, ya los encontré. Reze usted el credo, infame.

RUFO. Qué es eso? Detente.

INES. Qué va usted á hacer?

TOMÁS. Voy á matarle.

JUAN. Por qué causa, con qué derecho?

TOMÁS. Con los derechos de esposo ofendido.

JUAN. Aquí el ofendido soy yo.

TOMÁS. Por qué?

JUAN. Porque intentaba usted robarme la novia.

TOMÁS. (Ap. á Juan.) (Calle usted, ya lo arreglaremos.)

ESCENA ÚLTIMA.

P · FORO.

DICHOS, DAMIAN.

DAMIAN. Yo no me voy sin dar otro besito al niño.

LUISA. ¡Qué! ¿se iba usted? ¡me abandonaba usted!

TOMÁS. Y á tí ¿qué te importa? ¿Qué tienes que ver con este caballero?

DAMIAN. Tenía que ver; porque ha sido ó ha estado á punto de ser mi nuera; pero este señor (Por Rufo.) lo podrá explicar, puesto que es su padre.

JUAN. ¡Su padre! ¡Dos hermanos casados!

RUFO. ¡Qué he de ser yo su padre! (Llora el niño.)

DAMIAN. No me dijo usted que era abuelo de ese niño?

RUFO. ¡Ya lo creo, porque es hijo de mi hijo.

INES. De éste. (Por Juan.)

DAMIAN. ¡Si, ese es mi hijo, señora!¡

RUFO. Y este el mio. (Por Tomás.) De modo que el niño es mi nieto. (Muy alegre.) ¡Conque yo tengo nieto! ¡Y usted no tiene nieto! Qué desgracia para usted y qué ventura para mí.

TODOS. (Despues de haber reflexionado un rato.) Ahora lo comprendo todo.

RUFO. Yo tambien lo comprendo; todos lo comprendemos.

Mas no os expliqueis, por Cristo,
que fuera una inconveniencia
decirle á la concurrencia
otra vez lo que ya ha visto.

TELON. FIN.

(Al público.) Aplaudenos si perdon
de tu bondad merecemos,
y ya nos explicaremos
en cuanto caiga el telon.

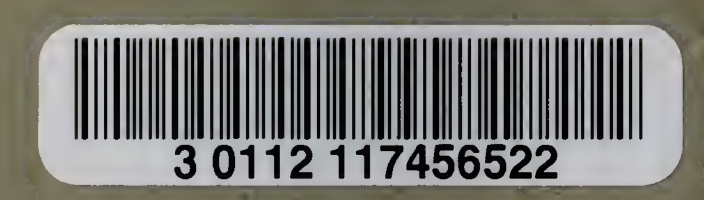
FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que correspond

ZARZUELAS.

Asort y aventura..................	1	E. Vidal..........	Libro.
De Barcelona al Parnás...............	1	Idem..............	Libro.
La cieguecita......................	1	Sres. Moratilla y Andrey.	L. y M.
Las campanetas...................	1	D. E. Vidal...........	Libro.
Dos Milions......................	1	Idem.............	Libro.
Ni se empieza ni se acaba.............	1	Sres. Granés y Cereceda.	L. y M.
Por la tremenda...................	1	Salvador M. Granés..	Libro.
Una jaula de locos.................	1	D. M. Fdez. Caballero..	Música
Pot mes qui piula..................	1	E. Vidal..........	Libro.
Un pobre diable....................	1	Idem..............	Libro.
La criada.........................	2	Idem..............	Libro.
La gran sastresa...................	2	Idem..............	L. y M.
La manescala.....................	2	Idem..............	Libro.
La masovera.....................	2	Idem..............	L. y M.
Lo somni daurat..................	2	Idem..............	Libro.
Los pajes del Rey..................	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El convidado de piedra.............	3	Sres. Castillo y Manent...	L. y M.
Blancos á azules..................	3	Ciern, Nogués y Cab.	L. y $^1/_2$ M.
El siglo que viene.................	3	D. M. Fdez. Caballero..	Música
El viaje a la luna................	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
La guardiola.....................	3	E. Vidal..........	Libro.
Juan de Urbina...................	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

Nota.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto, La pena capital, Bernardo el Calesero, El sorteo, La verdadera Carmañola, Los amigos de los pobres, Los aventureros* y *Romper cadenas.*



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerias de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán,* Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.